

MICROCENTRO RURAL: UN ESPACIO PARA LA REFLEXIÓN EN LAS PEDAGOGÍAS ACTIVAS

John Arley Escobar Dorado¹
forestalescobar@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-8139-566X>

**Institución Educativa
Rafael Uribe Uribe,
Valparaíso, Antioquia
Colombia**

Enny Gasbleidy Arango Castillo²
arangoeny4@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0009-0009-6139-7113>

**Institución Educativa
Escuela Normal Superior
María Inmaculada, Arauca.
Colombia**

Recibido: 12/01/2026

Revisado: 18/02/2026

Aprobado: 23/03/2026

RESUMEN

El presente artículo reflexiona sobre el papel de los microcentros rurales como espacios estratégicos para el fortalecimiento de las prácticas pedagógicas en contextos rurales. Se destaca su importancia en la promoción del trabajo colaborativo entre docentes, la formación continua y el uso de pedagogías activas contextualizadas. La investigación se desarrolla desde un enfoque cualitativo y bajo el paradigma interpretativo, permitiendo una comprensión profunda de las dinámicas educativas en territorios rurales. Metodológicamente, se sustenta en la revisión documental y el análisis reflexivo de experiencias concretas en el departamento de Antioquia, Colombia. Los hallazgos evidencian que los microcentros no solo fomentan el intercambio de saberes y estrategias didácticas, sino que también fortalecen la autonomía docente y la apropiación del contexto como eje central del acto educativo. A pesar de su valor, estos espacios

¹ Magister en Tecnología Educativa de la Universidad Internacional de La Rioja UNIR. Labora como coordinador en la Institución Educativa Rafael Uribe Uribe, en el municipio de Valparaíso, Antioquia, Colombia.

² Magíster en Educación con componente en Profundización de La Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO Laboro como docente en el programa de formación complementaria (PFC) de la Institución Educativa Escuela Normal Superior María Inmaculada, en el municipio de Arauca, Arauca, Colombia.

carecen de una reglamentación nacional estandarizada que garantice su sostenibilidad. Se concluye que los microcentros constituyen una práctica legítima, nacida de las necesidades del magisterio rural, que requiere respaldo institucional y normativo para consolidarse como una política educativa transformadora en Colombia.

Palabras clave: Educación rural, microcentros, pedagogías activas, prácticas pedagógicas, trabajo colaborativo

RURAL MICROCENTER: A SPACE FOR REFLECTION IN ACTIVE PEDAGOGIES

ABSTRACT

This article reflects on the role of rural microcenters as strategic spaces for strengthening pedagogical practices in rural contexts. Their importance lies in promoting collaborative work among teachers, continuous professional development, and the use of contextualized active pedagogies. The research is framed within a qualitative approach and the interpretive paradigm, allowing a deep understanding of the educational dynamics in rural territories. Methodologically, it is based on documentary review and reflective analysis of concrete experiences in the department of Antioquia, Colombia. The findings show that microcenters not only foster the exchange of knowledge and didactic strategies but also strengthen teacher autonomy and the appropriation of the local context as a central axis of the educational process. Despite their value, these spaces lack standardized national regulation to ensure their sustainability. It is concluded that microcenters are a legitimate practice born from the needs of rural teachers, which requires institutional and regulatory support to be consolidated as a transformative educational policy in Colombia.

Keywords: Active pedagogies, collaborative work, pedagogical practices, rural education, rural microcenters.

INTRODUCCIÓN

A lo largo de la historia nacional colombiana, el concepto de ruralidad ha sido relegado a un segundo plano, en contraposición con lo urbano o lo culturalmente concebido como moderno. Esta disparidad ha generado profundas grietas estructurales, especialmente en el ámbito educativo. La educación rural colombiana continúa enfrentando múltiples retos, tales como el aislamiento geográfico, la escasa inversión en infraestructura y recursos, la limitada capacitación docente, la alta deserción escolar, la baja cobertura institucional y la exclusión de políticas públicas efectivas.

En este escenario emergen los microcentros rurales como espacios de reflexión pedagógica colaborativa, formación continua y construcción colectiva de conocimiento. Su importancia radica en que permiten resignificar las prácticas educativas a través del diálogo entre pares, contextualizando los procesos de enseñanza-aprendizaje a las realidades de cada territorio y promoviendo el uso de pedagogías activas que sitúan al estudiante como protagonista de su aprendizaje.

Este artículo tiene como objetivo reflexionar sobre la importancia de los microcentros rurales como estrategia para la mejora de las prácticas pedagógicas desde el enfoque de las pedagogías activas. La discusión se enmarca dentro del paradigma interpretativo, con un enfoque cualitativo, que busca comprender las dinámicas sociales, culturales y educativas propias del contexto rural. Desde esta perspectiva, se considera al docente no solo como ejecutor de políticas, sino como sujeto reflexivo, autónomo y

generador de conocimiento situado, capaz de liderar procesos transformadores en su comunidad educativa.

El desarrollo de este escrito contiene los siguientes puntos importantes que tratan de presentar un elenco lógico, ordenado y secuencial acerca del microcentro rural: un espacio para la reflexión en las pedagogías activas; como primer punto se presenta el docente rural y su función entre el compromiso y la soledad; el segundo aspecto a reflexionar es el microcentro rural, su pedagogía colaborativa y contextualizada; el tercer punto de reflexión es que para la conformación de un microcentro, lo primero es querer; el cuarto aspecto de esta reflexión conlleva a la legislación de los microcentros rurales; la necesidad de una regulación estandarizada; luego nos adentramos en tres puntos finales importantes como son el acompañamiento institucional en el proceso de conformación, el apoyo de entidades externas en la conformación y acompañamiento (caso de Antioquia: Alianza ERA - Educación Rural para Antioquia); y, por último las pedagogías activas, para cerrar este escrito con las reflexiones finales.

En el primer punto a reflexionar acerca del docente rural entre el compromiso y la soledad, comenzamos afirmando que la palabra solitario, sería el adjetivo calificativo más recurrente entre los docentes rurales si se les preguntara por un sentimiento relacionado con su labor educativa, esta postura con un trasfondo crítico, se generaliza en todos los niveles educativos, provocando lamentablemente una sensación de desconexión institucional.

Muchos de los maestros y maestras del campo que se distribuyen a lo largo de toda la geografía nacional llegan a lugares tan recónditos, que su sitio de trabajo se convierte en su espacio de residencia permanente, en el cual permanecerán por prolongados espacios de tiempo, generalmente alejados de su familia, de sus amigos e inclusive de la misma sede central de su institución y de los directivos que desde allí coordinan el ámbito académico y disciplinario.

Algunos otros, tienen una mayor cercanía a los pueblos o ciudades, se podría pensar que estas sedes por el simple hecho de su ubicación tendrían algunas diferencias respecto a las más alejadas, desafortunadamente no sucede así, estas bajo el rótulo de rural, continúan con un trato similar, independientemente si son cercanas o alejadas de la sede educativa central. Sin embargo, Arias (2017) como se citó en Jimenez (2024) menciona que a pesar de estos desafíos, muchos docentes en áreas rurales muestran un compromiso notable con sus comunidades y estudiantes, adaptando su enseñanza a los contextos locales y buscando formas creativas de superar las barreras que enfrentan.

Desde un contexto histórico las brechas entre la educación urbana y la educación rural han sido evidentemente profundas, siempre con una inclinación en la balanza a favor de las instituciones educativas ubicadas en los centros poblacionales o en las grandes urbes. Caso paradójico, pues, en un país como Colombia, los mayores porcentajes de la población y de las sedes educativas pertenecen al sector rural, por lo tanto, podemos decir que tener una gran cantidad de estudiantado y de infraestructura

física, así sea en mal estado, no es garantía de que los fondos educativos y estrategias para mejora en la calidad de la educación, se destinen según la proporcionalidad.

Ahora bien, nos adentramos en el punto neurálgico de esta reflexión que es el microcentro rural, su pedagogía colaborativa y contextualizada. Aquí podemos iniciar afirmando que los microcentros se han ideado como estrategias de convergencia del pensamiento para los docentes pertenecientes al sector rural, son espacios de diálogo autónomamente definidos en los cuales se comparten los ires y devenires acontecidos en cada una de las sedes de las cuales provienen los maestros, allí, basados en las pedagogías activas, se aprende sobre la implementación de estrategias exitosas y se escucha y analiza sobre aquellas que no han resultado tan bien en el desarrollo de las actividades de aula, todo con el objetivo de mejorar las prácticas educativas. Asimismo, se desaprende y se aprende mancomunadamente, y se plantean retos conjuntos a corto, mediano y largo plazo con el fin de brindar una educación de calidad, de mejorar la articulación con las familias campesinas y de velar por un desarrollo comunitario enfocado en el conocimiento del contexto y la región.

En el Departamento de Antioquia, en el año 2017 a través de un conglomerado público privado se creó La Alianza para la Educación Rural para Antioquia (ERA), la cual tiene como uno de sus objetivos que los maestros rurales se capaciten en la conformación de los microcentros rurales. La importancia de estos centros de trabajo es tal, que La Alianza los define como espacios de maestros para maestros donde facilitan la sostenibilidad y aplicación continua de las metodologías basadas en las pedagogías

activas y de otras prácticas pedagógicas. Es aquí donde se promueve la capacitación de maestro a maestro; se comparten experiencias, técnicas y didácticas; se buscan soluciones a las dificultades y problemas; se crean alianzas con sectores del contexto; se hace seguimiento a los procesos para que la formación sea más productiva; se gestionan recursos, asesorías externas y acompañamiento a procesos; y se cultiva la unidad institucional. Esto sirve para que los maestros rurales se sientan respaldados por la institución a la que pertenecen y acompañados por sus colegas.

Esta dinámica está alineada con lo dicho por Lozano (2022) “la construcción de una educación rural de calidad demanda políticas y programas de formación específicos del profesorado que desempeña la función docente en las zonas rurales y de condiciones efectivas para su desarrollo profesional”. (p. 109).

Para la conformación de un microcentro rural no se requiere de una enorme tramitología o excesiva burocracia, por el contrario, basta con el apoyo de las directivas institucionales y la aprobación de la Junta Municipal de Educación JUME. En este sentido, muchas veces la dificultad radica más en el querer de los docentes rurales, en su buena disposición y proactividad ante el objetivo de conformación. Agregado a lo anterior, elementos tan sencillos como las buenas relaciones entre maestros pueden influir en la concertaciones o debates que pueden suscitarse durante las reuniones.

La mayoría de los docentes rurales permanecen solos en cada una de sus sedes, y muchas de sus decisiones respecto al manejo de esta, suelen ser respaldadas de manera positiva por las directivas de la institución, decisiones motivadas por el

conocimiento que tienen los maestros del contexto donde están ubicadas; esto les ha hecho sentir una especie de cierta autonomía, ya sea por la lejanía a los centros administrativos en la sede central, por el no relacionamiento diario con las directivas o por la responsabilidad de ser la única autoridad educativa inmediatamente cercana a los estudiantes y sus familias. Esto puede repercutir en los diálogos colectivos desde el microcentro, pues muchas de las determinaciones impactarán a todas las sedes de manera general, en una especie de democracia de impacto académico y pedagógico, con lo cual dicha autonomía en la toma de decisiones deberá responder a un ente conformado por pensamientos y sentimientos heterogéneos.

Una vez se determine mancomunadamente la necesidad y la predisposición para la conformación del microcentro, se debe informar a las directivas de manera formal la intención de formar el espacio de reunión con todos los maestros o con quienes desearon participar. La primera reunión debe servir como momento para el reconocimiento de todos, de sus intereses y necesidades, pero también potencialidades, es necesario evaluar antecedentes locales y subregionales de los cuales aprender y desaprender, con el fin de dar inicio a una nueva historia llamada microcentro.

Así mismo, se debe plantear un cronograma de trabajo, el cual se recomienda sea mensual y que abarque toda una jornada pedagógica, tiempo durante el cual inicialmente se establecerá el documento base para sentar los lineamientos de funcionamiento y el objetivo pedagógico que se persigue, esto dará una identidad propia y lo diferenciará de otros microcentros a nivel municipal, subregional, departamental y nacional. Una vez se

tenga el documento que respalde legalmente el trabajo hecho por los docentes, se debe presentar ante la JUME, quien finalmente determinará el visto bueno de aprobación para su implementación.

Para la continuación de la operatividad de un microcentro es necesario que se conciba como un proyecto institucional, el cual año a año tenga un peso dentro de las decisiones que se tomen como institución, a esto ERA (2021) menciona que en cada componente o gestión es importante empezar por identificar las necesidades que se presentan en la institución y en el grupo de maestros, así como las fortalezas. Es clave realizar un análisis compartido y levantar un diagnóstico: esto dará las pautas para acordar la justificación, objetivos y metas para el microcentro. Así se puede comenzar a construir el plan de trabajo: un plan de acción colectivo que se materializa en los planes de mejoramiento articulados al Proyecto Educativo Institucional (PEI) de cada institución. Y este se compone, entre otros, de un cronograma y un plan operativo que ayude a cumplir las metas. (p. 203).

El ideal, es que los microcentros, tengan una visión de fortalecimiento continuo, a través de la implementación de redes de docentes rurales, en cual se pueda tejer un conglomerado de microcentros con el objetivo de poder retroalimentarse con los aprendizajes obtenidos en cada uno de sus contextos.

La normatividad a nivel nacional respecto a estos espacios de encuentro de docentes, no se ha hecho de manera estandarizada; desde el ministerio de educación nacional colombiano no existe un decreto o ley que regule y oriente de manera general

y obligatoria la conformación y metodología de trabajo de los microcentros de todas las instituciones de la entidades certificadas y no certificadas en Colombia, aunque en el artículo 109 de la Ley 115 de 1994 conocida como la Ley General de Educación se “establece que uno de los objetivos de la formación de educadores es que sean personas de alta calidad científica y ética, que fortalezcan la teoría y práctica pedagógica y fomenten la investigación.” que, aunque no menciona de manera explícita, deja preparado un marco para la prestación del servicio educativo rural, en el cual sean tenidos en cuenta los modelos educativos flexibles y las particularidades de los contextos a los cuales estos deben responder.

El decreto 1075 de 2015, por el cual se dicta el Decreto Único Reglamentario del Sector Educación, hace alusión a Escuela Nueva, Aceleración del Aprendizaje, Postprimaria, Media Rural, entre otros modelos educativos flexibles, quienes dentro de sus dinámicas pedagógicas son quienes ven necesarias estas interacciones entre maestros rurales. Asimismo, regula espacios de formación continua y colaboración docente, los cuales son unos de los objetivos de los microcentros. De igual manera en la sección 7 sobre la Metodología Escuela Nueva para áreas rurales, menciona las responsabilidades que tienen tanto ministerio de educación nacional como las secretarías departamentales en la cualificación docente, lo que se relaciona con lo pretendido por estos espacios magisteriales de encuentro y debate pedagógico.

Sin embargo, desde algunas secretarías de educación departamental se han emitido algunos decretos, los cuales procuran dar indicaciones sobre el manejo que

deben darle los maestros y las directivas desde sus instituciones a los microcentros rurales. Entre estas circulares podemos mencionar las emitidas desde la Secretaría de Educación de Antioquia; la primera fue la circular No 125 del 28 de junio del año 2005, por la cual se dictaminan algunas orientaciones para el fortalecimiento de los microcentros rurales. La segunda fue la circular No. 112 del 28 de febrero de 2011 con el cual se orientaba la dinamización de la gestión escolar por medio de los microcentros a nivel subregional, municipal y zonal, articulando dichos direccionamientos con las cuatro áreas de gestión (administrativa-financiera, directiva, académica y de la comunidad).

Además, la tercera circular fue la No. 000307 del 9 de agosto de 2018, cuyo enfoque fue dar lineamientos sobre la importancia del contexto de las comunidades y la identidad institucional, igualmente resaltó la importancia de los perfiles dentro de los microcentros como lo son el Presidente, Vicepresidente, Secretario, Tesorero, con el fin de que lideren la planeación y ejecución de las actividades propuestas desde el proyecto y el Plan operativo anual - POA, en esta última normatividad se incluyó el ámbito departamental, buscando que el desarrollo de las actividades y metodologías de trabajo estuvieran estandarizadas departamentalmente. Todas estas circulares se remitieron a alcaldes municipales, secretarios de educación, jefes de núcleos educativos, rectores de instituciones educativas, escuelas normales superiores y docentes rurales, con el fin de que todo el personal educativo tuviera como prioridad la conformación o potencialización de estos espacios en todas las instituciones que contarán con sedes educativas rurales.

No obstante, es fundamental el acompañamiento institucional en el proceso de conformación del microcentro rural, donde la implementación del mismo no solo sienta sus bases en la disposición de figuras legales o en las buenas gestiones de los maestros en la construcción del mismo, también basa su formación en el acompañamiento institucional que realizan los directivos docentes; su apoyo es fundamental desde diferentes perspectivas, por ejemplo, en la organización de los tiempos de encuentro en las diferentes sedes rurales, la gestión y direccionamiento de actividades o proyectos interinstitucionales que generalmente llegan a lo largo del año y que pueden fortalecer el alcance de los objetivos anuales planteados, asimismo, la sensación de respaldo genera motivación y mejora el clima escolar, inclusive como lo menciona el Ministerio de Educación Nacional de Colombia y Fundación Empresarios por la Educación. (MEN & FExE, 2022) su apoyo llega hasta la atención de:

Cambios en la implementación del currículo, no solo por el uso de tecnología o nuevos medios, sino por la necesidad de generar una integración curricular que permita hacer valoraciones de los aprendizajes y orientar acertadamente el proceso formativo en el aula para el cierre de brechas en áreas fundamentales.

Para lograr todos estos cambios mencionados anteriormente, se ha imprescindible el apoyo de entidades externas en la conformación y acompañamiento, como el caso de Antioquia donde se establece la alianza ERA - Educación Rural para Antioquia. Es por ello, que esta ciudad ha sido una abanderada en la implementación de estrategias de apoyo y fortalecimiento de la educación rural, estos planes en muchas

ocasiones son apoyados desde la articulación con proyectos direccionados desde empresas privadas. Una de estas asociaciones es La Alianza ERA (Educación Rural para Antioquía) la cual está integrada por diversas entidades con fuerte experiencia en asistencia educativa y el fomento del desarrollo, esto es reafirmado en la página web de la Alianza (s.f.) en donde exponen que este proyecto:

Reúne los propósitos y recursos de empresas públicas y privadas con el ánimo de llevar estrategias pedagógicas novedosas al campo antioqueño, promover el desarrollo de los establecimientos educativos, la apertura de posprimarias y medias, ampliar el acceso a la educación superior con la creación de la U en el campo, y ofrecer programas de emprendimiento y conexión laboral. Todo esto, por medio de una metodología, con pertinencia territorial y centrada en el ser, que tiene dos ejes transversales: el emprendimiento y la comunicación.

Por último, reflexionar acerca de las pedagogías activas nos lleva a afirmar que existe una estrecha relación entre las pedagogías activas y los modelos educativos flexibles, siendo las primeras quienes dan los lineamientos para el aprendizaje de los niños bajo parámetros de los segundos, ya sean escuela nueva, posprimaria o media rural, por mencionar algunas. Estás orientan la implementación de actividades que fortalecen los planes de estudio, la relación de la escuela con la comunidad, formas de implementación de actividades lúdicas de áreas específicas y en general diferentes aspectos pedagógicos y prácticas de aula. Su objetivo principal es poner al estudiante en el centro del proceso de aprendizaje diferenciándolo de los métodos tradicionales en

donde el profesor es el único quien transmite la información al estudiante quién actúa como un receptor pasivo, las pedagogías activas, miran como protagonistas principales de su propio conocimiento a los niños, niñas y jóvenes Construyendo a través de la interacción con el medio y su experiencia en este, soluciones a diversos problemas presentados en su entorno, con esto se busca que a través de la aplicación práctica adquieran competencias asimilando e interiorizando el aprendizaje.

Lo anterior corrobora la importancia de los microcentros rurales, pues es por medio de estos espacios que se fortalecen las capacidades docentes, evitando situaciones como las mencionadas por Martinez (2024) en donde los maestros poseen:

poca o nula capacitación o actualización en cuanto a estrategias didácticas, es decir, que los docentes no tienen capacitaciones en su trabajo sobre las metodologías activas y paradigmas actuales, o bien no tienen el interés por capacitarse en el tema, o por su parte, pueden conocerlas, pero no saben cómo implementarlas; la poca o nula flexibilidad para el cambio.

REFLEXIONES FINALES.

microcentros rurales son una estrategia eficaz para el fortalecimiento del desarrollo profesional docente en zonas rurales. Más que simples espacios de encuentro, estos escenarios se convierten en redes pedagógicas vivas que promueven la reflexión crítica, el trabajo colaborativo y el acompañamiento entre pares, todo ello desde una perspectiva que reconoce y valora los contextos locales. Es por esto que deberían ser reconocidos como una herramienta fundamental de la política educativa nacional, especialmente en su dimensión rural.

A pesar de su impacto positivo, los microcentros operan sin un marco normativo específico que los regule y respalde formalmente. Esta falta de regulación genera una contradicción evidente, ya que mientras su enorme valor pedagógico es demostrado en el terreno, siguen siendo actividades aisladas y poco conocidas en el plano legal e institucional. Se debe avanzar hacia una regulación nacional que brinde claridad, promueva su sostenibilidad y, al mismo tiempo, tenga como base el contexto social de la comunidad rural, evitando la homogenización de sus formas de organización y funcionamiento.

Ante esto los docentes rurales emergen como actores centrales en esta dinámica. A pesar de estar aislados o relegados del quehacer pedagógico nacional, han creado y sostenido redes de apoyo y de aprendizaje que transforman sus prácticas educativas y enriquecen la vida escolar de sus comunidades. Su liderazgo, basado en la autonomía,

la colaboración y la innovación desde la base, merece un gran reconocimiento y premiado con el fortalecido de políticas públicas que no se limiten al discurso, sino que garanticen condiciones reales de acompañamiento, formación y dignificación profesional.

En definitiva, se podría decir que ¿son los microcentros una “práctica de hecho” legitimada por la necesidad de los docentes rurales o una política emergente en busca de institucionalización nacional?

REFERENCIAS

- Alianza para la Educación Rural para Antioquia -ERA-. (2021). *Educación Rural Activa. Metodología para la educación rural basada en pedagogías activas*. Colombia. <https://alianzaera.org/wp-content/uploads/2024/03/Manual-ERA-Educacion-Rural-Activa.pdf>
- Congreso de la República de Colombia. (1994). Ley 115 de 1994: Ley General de Educación. *Publicada en el Diario Oficial 41.214*. Artículo 109. Colombia.
- Circular No 125, (Secretaría de Educación Departamental de Antioquia). Gobernación de Antioquia. *Orientaciones para el Fortalecimiento de los microcentros rurales*. 28 de junio de 2005
- Circular No 112, (Secretaría de Educación Departamental de Antioquia). Gobernación de Antioquia. *Orientaciones para dinamizar la gestión escolar a través del microcentro rural zonal, municipal y subregional*. 28 de febrero de 2011.
- Circular No 000307, (Secretaría de Educación Departamental de Antioquia). Gobernación de Antioquia. *Orientaciones para dinamizar la gestión educativa a través de la red de microcentros institucionales, municipales, subregionales y Departamental*, 9 de agosto de 2018.
- Educación Rural para Antioquia Educación Rural para Antioquia -ERA-. (s.f.). *¿Qué es la Alianza?* (página WEB). Alianza ERA Educación Rural para Antioquia. <https://alianzaera.org/>

- Lozano, D. (2022). *Desafíos de la escuela y la educación rural colombiana en la construcción de una sociedad incluyente y equitativa. Ruta Maestra: cerrando brechas: construyendo un futuro mejor para todos. Los desafíos de la educación rural en Colombia*. Edición (34). p.109. <https://rutamaestra.santillana.com.co/wp-content/uploads/2022/10/Ruta-Maestra-34-Cerrando-brechas-construyendo-un-futuro-mejor-para-todos.pdf>
- Ministerio de Educación Nacional. (2015). Decreto 1075 del 26 de marzo del 2015: Por medio del cual se expide el Decreto Único Reglamentario del Sector Educación. Diario Oficial No. 49.523. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=67433>
- Martínez, A. (2024). Metodologías Activas: Estrategias Didácticas Utilizadas por Docentes de Educación Básica en Oaxaca. *Revista Reflexión e Investigación Educativa*, 6(2), 1–14. <https://doi.org/10.22320/reined.v6i1.6491>
- Ministerio de Educación Nacional de Colombia (MEN) & Fundación Empresarios por la Educación (FExE). (2022). *El liderazgo directivo: una apuesta por la calidad de la educación en Colombia: nota técnica*. ISBN: 978-958-785-345-2. Colombia. <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>
- Jiménez, J. (2024). *Narrativas Docentes En Escuelas Rurales Colombianas*. (Tesis Doctoral, Universidad de La Salle - Colombia). <https://ciencia.lasalle.edu.co/server/api/core/bitstreams/dcb01df9-5c80-4cb1-8a24-729a8a649d35/content>